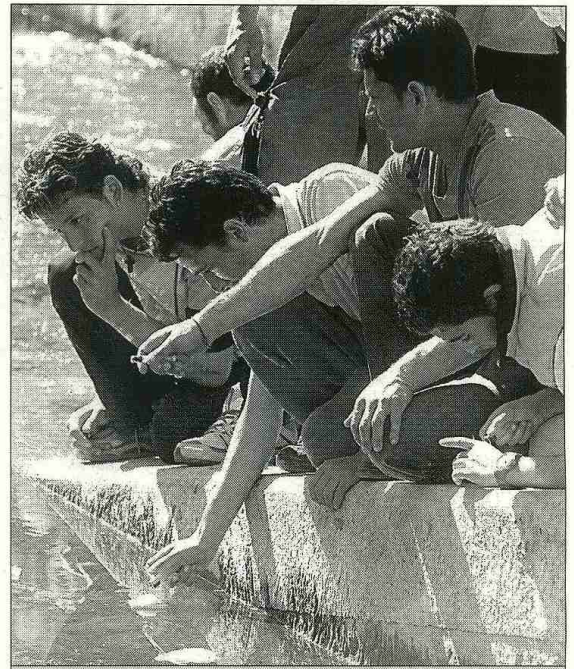




Las mujeres gitanas, en especial, las jóvenes rociaron ayer pétalos de flores al río Genil.



Los hombres gitanos encendieron y colocaron velas sobre el agua.

"No queremos integrarnos, sino convivir"

Más de 300 gitanos celebran el día internacional de su etnia con una ofrenda floral en el río Genil

REPORTAJE

Texto **M. M.**

Fotos **Miguel Ángel Molina**

Orgullosos de ser gitanos, de que les apasione el flamenco, de tener la piel tostada y el pelo negro, de poseer el don de bailar y cantar y la virtud de respetar a sus mayores. No son estereotipos, sino "la esencia del pueblo gitano", dice Susana Heredia, una joven de 19 años que ayer quiso demostrar y disfrutar públicamente de su historia y cultura.

Ella, al igual que otros 300 gitanos, celebraron ayer el Día Internacional de los Gitanos. El punto de encuentro fue el río Genil a su paso por la capital de Granada, donde personas procedentes de toda Andalucía se congregaron para hacer una ofrenda floral -las mujeres- y encender velas -los hombres- como es tradición des-

de el año 1971 en buena parte de los ríos de todo el mundo. Un acto que simboliza la "libertad de un pueblo para el que no existen las fronteras", afirma Juan de Dios Ramírez Heredia, presidente de la Unión Internacional Romani.

La imagen de pétalos de rosas flotando por el río Genil pretende recordar, además, el "éxodo de este pueblo, el medio millón de víctimas gitanas que murieron a manos del poder nazi durante la II Guerra Mundial, así como a los mayores que ya han fallecido", explicó Ramírez, que alentó a los presentes a mostrar orgullosos los colores verde y azul de la bandera gitana.

Pero al margen de esta jornada de convivencia en la que comieron, bebieron, y sobre todo, bailaron y cantaron, aún quedan muchas asgaduras pendientes en el terreno de la parcialidad y el racismo. Los gitanos lo saben, por eso, admiten



Más de 300 gitanos ondean las banderas representativas de su etnia.

que han de "esforzarse por abrirse a los payos y que éstos nos conozcan, porque no se puede querer lo que no se conoce", comenta Antonio Torres, responsable regional de la Unión Romani.

Ahora bien, tal esfuerzo "ha de ser mutuo", y "por supuesto, que no haya lugar a errores". Es decir, "que quede claro que nosotros no queremos integrarnos, sino convivir y que las parcelas de poder también estén representadas por los gitanos, que somos una minoría muy importante", añade Torres, al tiempo que sentencia: "No queremos dejar de ser lo que somos para ser otra cosa".

En otras palabras, "no tenemos que renunciar a nuestros gustos y forma de vida para demostrar que sabemos convivir", dice Lidia Maya, una joven gitana que palmea con gracia y orgullo sus manos al son de la guitarra.